

Colección de temas humanísticos



Cálamo Corrente
(Al correr de la pluma)

Sobre el fanatismo
Con un acercamiento al fanatismo religioso

Efrén Rodríguez Gómez

Número I, agosto 2015.

Iztapalapa, Distrito Federal. México.

Primera edición.

Derechos Reservados

Copyright

Prohibida su reproducción parcial o total, por cualquier medio, digital, electrónico, fotocopiado, o de cualquier forma, sin autorización del autor.



***Ediciones
León Vencedor***

Sobre el fanatismo

Con un acercamiento al fanatismo religioso

SUMARIO.

I. Resumen II. Presentación. III. ¿Fanatismo o fanatismos?
IV. Fanatismo y fanático. V. Fanatismo religioso. VI. Conclusiones.

*"La antigua palabra 'voluntad' no sirve ya más para designar una resultante, una especie de reacción individual que sigue necesariamente a una multitud de estímulos, que en parte se contradicen entre sí y en parte concuerdan. No es ya la voluntad lo que 'actúa', lo que 'mueve'."*¹

Friedrich Wilhelm Nietzsche

I. RESUMEN.

En este trabajo, se trata el análisis somero de uno de los fenómenos que desde mi punto de vista, se encuentra entre los más perturbadores y complejos de la naturaleza humana: este es el fanatismo. El estudio está desarrollado desde la perspectiva de un conocimiento *a priori* del autor y un examen objetivo del tema; teniendo como base, las motivaciones que llevan a una persona regularmente estable, a convertirse en un fanático; con todas las consecuencias indeseables que de este hecho se derivan. Se pretende descubrir, aunque superficialmente, la perturbación mental que lleva a sujetos comunes, hasta los extremos de cometer verdaderas aberraciones de conducta, por el sólo hecho de defender o ponderar un "algo", que es el motivo de su fanatismo. Al final de este trabajo, se sitúa la atención, en una de las formas más típicas en que se expresa el fanatismo, que es el fanatismo religioso; por considerar que es éste, el tipo que se ha generalizado entre las poblaciones de los más diversos estratos sociales y culturales de los países del cercano oriente y occidentales.

Palabras clave: fanatismo, fanático, fanatismo religioso, motivación, otredad, intolerancia, superioridad moral, líder religioso.

¹ Nietzsche, Friederich Wilhelm, El anticristo, Colección obras selectas. Pág. 466, capítulo 14. EDIMART LIBROS S.A., Madrid, 2012. Pp. 632.

II. PRESENTACIÓN.

Me gusta escuchar distintas opiniones, acerca de las ciencias, de la filosofía y de la religión; porque son estos, tres pilares de la cultura humana; pero cuando con relación a ello se comienza a hablar en alto tono de agresividad o insensatez, me acuerdo de una parte de la conferencia dictada por el escritor Amós Oz, denominada "Sobre la naturaleza del fanatismo", donde señala: *"Tal vez sea el momento de que toda escuela y toda universidad, realice al menos un par de cursos de fanatismo comparado, ya que éste surge por doquier; no me refiero desde luego al fundamentalismo y al fervor ciego; no sólo me refiero a los fanáticos declarados, ... el fanatismo surge por doquier, en los lugares más silenciosos, ... por ejemplo: conozco a no fumadores que te quemarían vivo por prender un cigarro cerca de ellos; conozco a muchos vegetarianos que te comerían vivo por comer carne; conozco a pacifistas que estarían dispuestos a disparar directo a mi cabeza por defender una estrategia ligeramente diferente a la suya para lograr la paz;..."* Amós Oz.²

Los fanáticos regularmente critican al fanatismo, con un enorme y mayor fanatismo del que denuncian y critican; si no fuera así, solamente lo comentarían y no lo señalarían con tanta vehemencia beligerante, estridencia que gravita en la autoinmolación. El fanatismo refleja la intolerancia a las diferencias del otro; el olvido, de la otredad que manifiesta la empatía; el abandono, que anula la comprensión y que se escala hasta llegar a convertirse en odio y luego en violencia. El fanático puede llegar a la depresión, la desmoralización y la impotencia; y al extremo, incluso podría padecer la muerte moral o a la muerte física; pero además, en otras ocasiones por desgracia, todo esto puede terminar con la muerte del odiado "otro"; esto sucede, cuando el fanático extremo alcanzó su "meta ideal".

Se fanatiza por diversos motivos; pero, como quiera que sea, siempre es indeseable esa situación y sus consecuencias. Una forma que es típica en relación al fanatismo, por ejemplo, es aquella en que se proclama en nombre del amor y de la evolución, la posibilidad de destruir materialmente al adversario; donde paradójicamente, en ese proceso se llega al grado de involucionar a la animalidad a través del odio. El que

² Oz, Amós. Conferencia dictada el 23 de enero de 2001, y compilada en el libro "Contra el fanatismo", traducción de Daniel Sarasola, Ediciones Siruela, Madrid, 2012

proclama amor y evolución, termina sembrando el odio a través de la animalidad; gran paradoja, por cierto; que sin embargo, es paradigmática del fanatismo.

III. ¿EL FANATISMO O LOS FANATISMOS?

Por sus obvias repercusiones negativas, y por las posibilidades que tiene para no demarcar con precisión los límites entre la pasión y la violencia, es importante tratar de definir con alguna claridad lo que es el fanatismo y las características que le identifican. Como dije, existen varias maneras de manifestarlo, y estas pueden ser de modo personal o de manera colectiva. En el caso que trata el escritor Amós Oz en su libro *Contra el fanatismo*; el tipo de este fenómeno, que le lleva a reflexionar y a condenarlo de manera clara (razón por la que incluso ha sido rechazado por sus connacionales, Amós Oz es judío), es el fanatismo político derivado de la ocupación judía en los territorios de Palestina, que enraizado de generación en generación hace apología del desprecio a la vida propia y a la de los demás; con un fundamento político-religioso que quizás podría ser verdadero o quizás falso, se da al individuo la aparente "calidad moral" para matar inocentes desarmados en pro de una justicia injusta, que desde luego no se justifica. Esta forma por más cruel y actual que pueda parecer, no es la única. Varía el fanático en sus maneras y en sus causas motivantes, las cuales dependen de la fuente motivadora de la cual emanan las causas que originan su apasionamiento, el cual al llegar al extremo de bloquear la cordura, se convierte en fanatismo.

En realidad entonces, no existen varios fanatismos, sino diversas motivaciones para expresar la actitud del fanático. El fanatismo es el mismo, lo que lo hace diferente es la fuente que lo motiva, y dependiendo de esa fuente se puede ser entre otros: un fanático deportivo, un fanático cultural, un fanático admirador de algún personaje, un fanático político o un fanático religioso. Todas las maneras de manifestar esta actitud son por sí mismas riesgosas, podrían comenzar con alguna expresión sencilla, tal vez cotidiana, e incluso agradable; pero de manera intempestiva llegar a escalar en un desenfreno de ideas, palabras, acciones y conductas reprobables, que son bastante peligrosas. Como ejemplo: en un aparentemente inocuo juego deportivo, donde se encuentran dos fanaticadas opuestas, se puede a través de un detonante cualquiera o de una serie de detonantes encadenados -una ofensa o burla entre ambos bandos, la frustración por la derrota de su equipo preferido, etc.-, hacer que los individuos apoyados por el grupo

pierdan la cordura, la compostura, la civilidad y hasta el raciocinio; y se enfrenten en distintas formas, causándose daños y heridas mutuas y en ocasiones arrancándose la vida, en un desenfreno lamentable y aparentemente inexplicable; que traerá consecuencias siempre vergonzosas. En este caso particular, se une un factor más de la psicología colectiva al fenómeno del fanatismo, aparece el evento de la masa. Una masa fanatizada es un colectivo único, que ya no piensa de manera individual, sólo actúa en el mismo sentido que la masa; como un "cardumen" que se mueve con todo el grupo, en un mismo sentido sin medir riesgos, ni descubrir consecuencias³.

Generalmente, durante las ejecuciones extrajudiciales que se dan en los linchamientos populares, convergen los dos factores antes mencionados, el fanatismo y la interacción de los sujetos en masa; ¿pero, qué es lo que alienta a esa masa a proceder colectivamente de manera tan inhumana e irracional, hasta el grado de arrancar la vida a otro semejante con propia mano? En este extremo, entra en combinación otro peligroso elemento que forma parte del mismo fanatismo: el falso fundamento de lo que se conoce como "superioridad moral"; que es un punto de vista tan obtuso, que no permite llegar a algún acuerdo, porque simplemente el que ostenta la "superioridad moral", tiene la razón total, irrefutable e ineludible, y es incapaz de rebajar esa superioridad ante el otro que considera inferior. Los ejecutores si se sienten con la más alta autoridad moral para injuriar, lo harán sin miramientos; si esta superioridad moral es tanta en la mentalidad del fanático que podría herir, herirá seguro; y si esa nebulosa apariencia de autoridad moral, se siente como bastante para suprimir a la vida, a la justicia y al contrato social, en manos de la muchedumbre, se vierte en una barbarie sangrienta de ejecución homicida e ilegal, en linchamiento del sojuzgado.

He dicho líneas arriba al referirme a la superioridad moral, que es un falso fundamento, porque en un reflexivo mínimo, nos daremos cuenta que aquel que toma la justicia por propia mano, se puede convertir por ese sólo hecho en algo peor de injusto que lo que pretende ajusticiar. Alguna vez en el Instituto Nacional de Seguridad Privada INASEP, que yo tuve el honor de dirigir; un abogado algo reconocido (me reservo el

³ Canetti, Elías. Masa y Poder. Traducción Juan José del Solar. Alianza Editorial, Madrid, 2005. 595 pp. Pág. 70. *"En cuanto nos abandonamos a la masa, dejamos de temer su contacto. Llegados a esta situación ideal, todos somos iguales. Ninguna diferencia cuenta, ni siquiera la de sexo. Quienquiera que se estrecha a uno, es igual a uno mismo. Lo sentimos como nos sentimos a nosotros mismos. Y, de pronto, todo acontece como dentro de un solo cuerpo."*

nombre), decía que a los que cometían delitos, se les debía aplicar la ley del *talión* "ojo por ojo y diente por diente". Le dije: entonces al homicida hay que matarlo, al violador hay que violarlo... ¿es así? ¿Quién tendría que hacer eso?, porque los afectados son los familiares, alguien de la familia debería ejecutar la pena para que esto funcione; así, en el caso del homicidio el afectado ya está muerto; en el caso del violador la mujer violada no puede violar a su vez a su agresor; y existe un problema más, en el caso de la venta de drogas, ¿los familiares o el consumidor tendrían que obligar al vendedor a comprarles a su vez drogas también? ¿No convierte todo esto al agraviado o a la víctima, en lo mismo que combate o quizás en algo peor?, desde luego que sí. No es posible dentro de lo justo, responder con la misma ofensa o peor agresión a quien nos ofende o victimiza de alguna manera; tenemos derecho a la defensa, desde luego, pero ésta también tiene sus reglas bien definidas; nuestra tarea es conocer bien estas reglas, para no caer en una equivocación, que nos convierta en más delincuentes, agresores o pecadores, de los que pretendemos castigar.

En cualquier caso, es importante comprender y reflexionar sobre estos fenómenos, primeramente para evitar en alguna medida las vertientes indeseables a las que lleva el ejercicio y la imposición de esta práctica, sobre la conciencia y sobre el actuar social e individual de las personas; fenómenos que por otra parte, llevan a los fanáticos, a olvidar los valores más fundamentales, casi siempre por motivos poco valiosos, que en su desmesura rayan en la insensatez.

IV. FANATISMO Y FANÁTICO.

El fanático es la persona que practica y padece alguna forma de fanatismo; este como ya mencioné, puede ser de carácter diverso, a saber: político, religioso, deportivo, cultural, artístico, etcétera. Como tal el fanatismo cultural o artístico, por ejemplo, es menos nocivo, que el deportivo; y aún menos que el ideológico, dentro del cual se puede enmarcar al fanatismo político y al fanatismo religioso. Toda vez que el fanático es una persona, y que el fanatismo no determina un número exacto de fanáticos para serlo, cualquier persona, desde una hasta un número indeterminado, pueden verse involucrados en esta condición.

El fanatismo es ante todo una actitud, una forma de ser y hacer algo; y ese algo se actualiza, se hace realidad a través del fanático; se detona a partir de una desmesurada

expresión de apasionada e irreflexiva defensa o proclamación de alguna "cosa" que es su motivo; en esa proclamación o defensa, que puede ser imprevista o paulatina; con base en una simple de justificación, se va gestando la inmoderada y violenta ofensiva contra todo aquello que es contrario o aparenta ser contrario a esa "cosa" que se defiende o que se proclama.

El tiempo para que la distorsión de los valores se dé en el fanático, no es del todo medible; puede ser inmediata, intempestiva, provocada como un estallido por algún "detonante", como en el ejemplo de los fanáticos deportivos que antes describí; o puede ser paulatina, casi sistemática. La manera paulatina de fanatizar a las personas, tiene como un fin subliminal convertirlas en sujetos fácilmente manipulables, y se da de modo adormecido; por medio de una enajenación o subyugación metódica, como sucede en ciertas doctrinas político-sociales como son: fascismo, racismo, nacional socialismo, neoliberalismo económico, comunismo, culto a la personalidad, etcétera; o como pasa con algunas corrientes religiosas de ciertas características, que mencionaré después.

Cuando un sujeto se llega a fanatizar, lo primero que sucede en él, es una serie de cambios psicológicos y perceptuales, inculcados generalmente desde la emotividad; esto es, desde alguna emoción promovida o excitada por un elemento externo; el fanático, convierte en objeto primordial para su existencia al motivo de su pasión. No escucha con claridad, esto es, oye pero no es capaz de realizar un análisis de lo que escucha; no le importa si es verdadero o falso, y si puede ser reflexionado desde el terreno del conocimiento científico, o filosófico, o del saber diverso llamado sabiduría. Deja de pensar de manera crítica, pues considera que todo ya está resuelto o que la verdad, tal vez única o suprema, la tiene el motivo de su fanatismo; y es aquí donde se comienza a tornar peligrosa esa actitud, que es capaz de escalar su desmedida pasión hasta llegar a la autoinmolación o al homicidio; pues su fin es tan alto que justifica cualquier medio; todo está ya diseñado; no vale la pena pensar o reflexionar lo establecido, simplemente no debe ser contradicho y si es contradicho no debe ser aceptada la contradicción por ningún motivo.

El fanático se convierte en un ser obstinado, casi "ciego"; es un sujeto cosificado, que por lo tanto, es capaz de cosificar a cualquier otra persona, quitándole su calidad humana. El sujeto fanatizado manifiesta una apasionada e incondicional adhesión a una causa, un entusiasmo desmedido e irracional y una preocupación obsesiva hacia

determinados temas. Y no se permite evaluar si todo eso es razonable o congruente con la realidad.

V. FANATISMO RELIGIOSO.

Cuando al hablar de asuntos religiosos, por alguna causa sale a colación el calificativo de "fanático", se toma esta palabra, como una expresión peyorativa de bastante ofensa; porque señala a una persona que padece de esa actitud reprobable llamada fanatismo, el cual le ensimisma y casi le enquistas, dentro de una creencia o de una ideología; a tal grado, que no le permite asomarse a otras expectativas de información, ni le da oportunidad de pensar en sentido crítico; incluso a veces en ningún otro sentido que no sea el de su credo o religión. Esa cosa que es motivo de su pasión, puede ser una idea, un credo, una doctrina, un símbolo, una persona, una corriente, una imagen, un nombre o cualquier otra manera de representación dentro de las formas del lenguaje religioso (hablado, escrito, simbólico, etc.).

Nadie se atrevería a negar que a través de la historia, el fanatismo religioso a llevado a varios pueblos e individuos a excesos verdaderamente deleznable; y que en occidente los hechos más recordados en este marco, son los cometidos dentro de la corriente religiosa dominante durante siglos: el cristianismo romano. No obstante, habría de preguntarse si los resultados serían los mismos o distintos, de haber triunfado como religión general en occidente el islamismo o cualquier otra; o si en lugar de Cristo, el personaje central del credo occidental fuera Thor, Zeus o Wotan; ¿cómo habría sido la situación? Al entrar en este contexto, me surge la pregunta: ¿de dónde parte esta calamidad social denominada fanatismo religioso?, ese que descompone al ser humano hasta al grado de llevar: a guerras fratricidas a pueblos civilizados; a manifestaciones inhumanas de segregación y violación de la dignidad de algunas comunidades minoritarias por el sólo hecho de ser diferentes; o a acciones lamentables en culturas tan sagradas como el judaísmo ortodoxo y el islamismo yihadista; no ahondaré en los detalles de estos hechos porque no es materia de este trabajo, pero baste abrir un periódico o encender el televisor, para descubrir a través de las noticias diarias: discriminación, odio, desprecio, violencia, asesinatos masivos, burla, segregación, etcétera, y todas sus desafortunadas consecuencias, sólo por motivos religiosos o pseudo religiosos.

Básicamente todas las religiones contemporáneas, tienen como base a un dios justo, éticamente correcto, bueno, lleno de virtudes y cualidades que finalmente muestran a los seres humanos un ejemplo de armonía y progreso entre todos. El cristianismo habla de perdón, de misericordia, de paz, de buena voluntad, es la religión pacifista por antonomasia; pero curiosamente ha sido dentro de los acontecimientos de su propia historia, donde se registra la peor represión, la mayor causa de guerra, las más crueles acciones en contra de inocentes, santos y sabios.

Quizás aquí debemos retomar la pregunta que hice anteriormente, ¿cuál es la fuente de esta calamidad?, ¿será acaso el apasionado amor al credo?, ¿podría ser la entrega total de cuerpo y alma a dios?, ¿se tratará de la defensa de la fe, por encima de todas las cosas? o ¿en realidad existe alguna otra causa, poco visible? Como casi todos los fenómenos sociales, el fanatismo religioso tiene como causales diversos factores, es multifactorial; pero existe un factor que es superior a los demás, y que en contexto motiva a los otros para aparecer e ir conformando como en un engranaje, al fanático; ese factor motivante no es un objeto, es un sujeto, es el líder religioso; si este personaje, está dispuesto a llegar hasta las más nefastas consecuencias, con tal de lograr sus objetivos - cualesquiera que estos sean-, llevará a sus fieles, a sus creyentes o feligreses a convencerse de que es necesario cualquier acto físico, ya sea de violencia o sacrificio, por inhumano que sea para alcanzar su ideal; y para ello regularmente justificará con base en sus propias creencias y postulados, todo lo que deba realizarse por parte del fanático: guerra, burla, desprecio, traición, descalificaciones, odio, desprestigio, propaganda destructiva, muerte moral, muerte física; todo está justificado e incluso para algunos credos tendrá "su justo premio".

Regularmente el líder que es capaz de llevar a estos extremos a sus seguidores, es un personaje carismático, de características no muy comunes o aparentemente distintas, algunas veces logradas con la teatralidad y el apoyo publicitario, y otras de forma natural; este sujeto regularmente va seguido de otros protagonistas que tienen intereses semejantes a los de él, pero que no siempre son incondicionales; inclusive en ocasiones se aprovechan de los frutos del líder, o se sirven de él para satisfacer sus propios apetitos. Ya conformado el mecanismo de la mediatización, de la alienación religiosa, y cuando se ha echado eficazmente a andar, los fieles están dispuestos a creer ciegamente de manera automatizada, por el simple hecho de que lo diga alguien que tenga influencia dentro de

esa manifestación de credo, aunque éste carezca del magnetismo del líder, pero contenga sus argumentos con dudosos postulados; entonces el puente está tendido, el grupo dominante puede llevar hasta donde quiera a la grey y esta no dirá nada.

Debo aclarar, que estos rasgos de carisma que he mencionado, podrían ser encontrados en casi todos los líderes religiosos, y generalmente estos líderes vienen rodeados de otros principales; pero no por eso todos son tendientes a inducir fanatismo a sus seguidores, no son estas características las que determinan la situación sino la calidad humana de los dirigentes; o más bien, la carencia de esa calidad humana y autoridad moral.

Entonces, ¿cómo podríamos identificar a estos sujetos sin escrúpulos que ponen en peligro o en estados de depresión y sumisión a sus fieles, sin tener en cuenta una consideración verdaderamente religiosa, llena de piedad y progreso, como debería ser una religión auténticamente sagrada?. Para esta delicada cuestión, propongo que no sea al líder en lo personal a quien deba calificarse, sino a los métodos utilizados para atraer a sus seguidores; a las formas como construye sus templos e iglesias; a los argumentos con que expone sus tesis, sean estas teológicas, litúrgicas, o de cualquier tipo relacionado con su credo; a las maneras como ejerce su influencia sobre sus fieles; y a los modos como defiende sus creencias ante los no creyentes o ante los detractores de su fe; pero muy particularmente se debe poner atención al objetivo real y directo de sus actos; estos objetivos cuando parten de la mente de sujetos reprochables, tienen como fin primordial, situaciones nada espirituales, aunque lo aparenten, bastante materiales diría yo, con elementos contantes y sonantes, en monetario, lujo y placer; porque los jercas necesitan reconocimiento social y reclaman tanto poder como riquezas; su ego y narcicismo no tiene límites; y para lograr todo esto, no hay nada mejor que una estrategia de dominación, subyugación y alienación, que lleve a los sustentadores del credo lo que sea necesario y por los medios que sean.

Es necesario observar que algunos líderes religiosos, son únicamente ignorantes y por sí mismos están fanatizados aunque no transmiten del todo su fanatismo; se consideran a sí mismos salvadores *per se* y por tanto reclaman pleitesía; crean dentro de su ignorancia sistemas aparentemente inocuos, de creencias que finalmente desembocan en postulados que conducen a su congregación a la confusión, dispersión moral y deformación social. Si bien es cierto que muchos de estos no generan un fanatismo

agresivo, no por ello son menos peligrosos; llegan a distorsionar la sensibilidad ética y moral de sus seguidores, al grado de promover entre ellos, todo eso que es contrario a lo que una doctrina sagrada o supuestamente inspirada desde lo divino debe ser. Así, sin llevar a sus seguidores al fanatismo manifiesto, no obstante, crean personas antisociales, capaces de infringir dolor y desgracia, degeneración y delincuencia, sin las menores reservas de moralidad que las religiones deben asignar a sus fieles ante estos flagelos. La ignorancia, la necedad y la superstición, también son enemigos de los altos fines a los que conduce la verdadera espiritualidad.

Pero volviendo al fanatismo, algunas características inmediatas de las corrientes, iglesias, sectas, doctrinas, etcétera; que esconden posibilidades de fanatismo, toda vez que este fanatismo es un arma táctica para lograr sus apetitos, son: 1.- aquellas que regularmente pugnan por poderes terrenales –egocéntrico, político y económico- más que espirituales, tienden a relacionarse con los gobernantes civiles de tú a tú, recibiendo prebendas a cambio de influir en sus feligreses en favor del gobernante que le beneficia y poniéndolos en contra de aquellos contrarios al beneficiador; 2.- las que buscan una supremacía total e intolerante sobre cualquier otro credo, sin importar los medios para lograrlo, utilizando en ocasiones el terror o las armas para imponerse, porque se sienten únicas y superiores con respecto a las demás, por tanto consideran inferiores a las otras; 3.- aquellas que se han deformado con elementos para-religiosos e incluso contra-religiosos, como son: el consumo de drogas de abuso y enervantes, prácticas antihigiénicas, degeneración sexual y promiscuidad; 4.- las que manejan charlatanería con fines económicos o de alienación en donde se trata con cosas y "seres" imposibles e irracionales, con tal de infundir temor y dominio, o para obtener un beneficio regularmente económico; 5.- la introducción de prácticas perniciosas, insanas y antisociales, entre las que se encuentran: la sugestión de miedo por engaño o superstición, la obligación de creer o practicar situaciones que ponen en peligro la vida o la salud, el abuso sexual, la intolerancia de otras formas de pensar, la supremacía de raza, la discriminación por cualquier causa o preferencia, el sacrificio humano, la limitación obligada de pensamiento y de preparación académica o científica, la negativa a pensar críticamente, reflexionar y analizar, la negativa a disentir y a cuestionar a los jerarcas, la imposición de prácticas obscenas o absurdas, la imposición de castigos y penitencias infamantes, la privación de la libertad personal sea esta voluntaria e involuntaria, el culto

a la personalidad de los jefes donde se les da el carácter de divinidades humanas; etcétera. Como sea, si tu fe te lleva a realizar lo que es obscuro o denigrante; si te obliga a realizar lo absurdo, violento o irracional; desconfía de ella y en su caso cuestiona tu fe o abandónala, porque de lo contrario o eres un tonto, o eres un necio o eres cómplice de esa barbarie y de esa indigna manifestación.

He llamado a este trabajo, "con un acercamiento al fanatismo religioso", porque efectivamente es sólo un trato somero de este particular; es tan vasto el tema que sería objeto de todo un estudio en especial, que en algún momento publicaré también.

VI. CONCLUSIONES.

Es innegable que todos somos proclives al fanatismo en cualesquiera de sus manifestaciones y en distintos niveles; que todos podemos en algún momento tomar una actitud fanática, hacia cualquier cosa que nos motive a esta desazón; pero también es cierto, que si estamos consientes de la existencia de esta calamidad, podemos en un momento dado permanecer con un halo de lucidez capaz de devolver la razón a nuestra conciencia. Como sea, lo importante, es prevenir siempre la caída de nuestra razón y de nuestra conciencia, así como la perturbación insana de nuestra percepción de la realidad; a través del análisis necesario de las cosas, sin el temor supersticioso, ni las falsas acciones de lealtad, que más bien sean sometimientos de la voluntad a la irreflexión.

Aún las verdades más reconocidas merecen de nosotros el análisis crítico; desde luego con los procedimientos que corresponden a su marco teórico, ya sea este epistémico o gnoseológico; esto es, lo que sea perteneciente al terreno de la ciencia, sea visto con el método científico; lo que corresponda a la filosofía se vaya por la metodología e investigación filosófica; lo que a la teología y a la sabiduría corresponde sea visto y estudiado dentro de este marco conceptual y en su correspondiente nivel de fe.

Lo que pretendo decir aquí, es que el otro extremo revisionista que también puede llegar a ser fanático, se presenta cuando alguien pretende actuar indiscriminadamente al intentar hacer aplicación de métodos iguales a diferentes marcos teóricos, cognitivos o conceptuales. Pues esto deviene en la imposición intelectual de cuestiones que no pueden ser tratadas y aún menos resueltas con otros métodos. Un ejemplo de esto lo constituye la fe; la ciencia no puede comprobar la existencia de Dios, pero tampoco tiene los medios para negarla, por lo que se declara neutral al respecto; esta resolución es una actitud

científica, no fanática y muy racional y muy respetable -personalmente pienso que también entre los científicos hay fanáticos de la ciencia-. Algo semejante sucede con la filosofía; así tenemos que, en la metafísica se estudia al ser, a la existencia del ser y sus manifestaciones; es tal la controversia entre los mismos filósofos que algunos han llegado a proponer que la metafísica no existe; pero en cuanto ese "ser" toma el nombre de "dios"; la misma filosofía lo enfoca de manera distinta. Obrar así es dejar el fanatismo a un lado; la religión como disciplina social y cultural de los pueblos, debe ya alcanzar la madurez de ser capaz de polemizar y aún de controvertir, sin caer ni llevar a sus seguidores a los extremos estériles y peligrosos del fanatismo religioso.

"No levantes la voz, mejor argumenta"

Desmond Mpilo Tutu.

Arzobispo anglicano de Ciudad del Cabo Sudáfrica.

Clérigo y pacifista sudafricano, que luchó contra el apartheid, ganador del Premio Nobel de la Paz en 1984. Llamó a Sudáfrica La Nación del Arco Iris para describir a la diversidad étnica, símbolo que se utiliza actualmente para definir y declarar todo tipo de diversidad, con libertad y respeto a la dignidad de todas las personas.

Efrén Rodríguez Gómez.

Iztapalapa, Distrito Federal, México, agosto de 2015.